

Editorial

C

En el debate sobre la construcción de la paz la dimensión regional cobra un nuevo significado, este nuevo escenario exige mayor atención por parte de los académicos e investigadores para que con sus exploraciones logren esclarecer los efectos concretos y específicos de la violencia y del conflicto en cada uno de sus espacios territoriales. En cada región la expresión del conflicto fue y ha sido diferente y es en los territorios en donde se concreta las acciones del posconflicto y lo que se define como prioridades en la construcción de la paz.

En este escenario se requiere que las regiones se piensen a sí mismas y definan con claridad la participación y la orientación concreta de su proceso de construcción de la paz. Esto se debe materializar en una mirada sistemática y rigurosa de la historia, el desarrollo económico y humano, los aspectos de población y demografía, educación, el uso de los recursos naturales, la participación política y la construcción de capital social. En la fase de posconflicto no existe o no debería existir un modelo único, debe ser cada región la que debe ejercer una mayor autonomía para establecer su propio lineamiento del desarrollo, enmarcado en el proyecto nacional.

Para las instituciones de educación superior lo que se denomina como posconflicto o pos acuerdo, se debe convertir en un gran aliciente, pero a su vez en una enorme responsabilidad, debido a que el estudio de las condiciones sociales tanto en una perspectiva histórica como en la actualidad deben permitir comprender la evolución de los factores generadores del conflicto y su efecto en la actualidad, las condiciones de pobreza, desigualdad, la presencia de otros grupos armados. Los resultados de la investigación deben generar un panorama que lleve a todas las instituciones y al gobierno regional a establecer un plan de trabajo incluyente y participativo.

Se debe comprender este momento como una gran oportunidad para desarrollar en la comunidad una perspectiva de cambio, promover la participación en la construcción de la región que se desea.

La tarea de una publicación como Gestión y Región no solo es informar, debe ser la de educar y brindar mecanismos de participación en el cual se comprenda que la región es una construcción colectiva que no

debe seguir dependiendo de unos actores que han sembrado la violencia y el pesimismo y que por tanto tenemos el gran reto de participar en la construcción de una sociedad más justa, más humana y equitativa.

Deseamos que esta reflexión se entienda como una convocatoria para que nuestros colaboradores profesores e investigadores orienten sus exploraciones y sus proyectos al tema del desarrollo regional y a fomentar en la comunidad y en nuestros lectores el valorar de soñar en la construcción de una región en la cual el desarrollo humano sea el objetivo central.

Mg. Jaime Montoya Ferrer